

Un mensaje bíblico

PARA TODOS

Dos puertas y dos caminos

“Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella; porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan”. Mateo 7:13-14

La puerta estrecha y la puerta ancha

Tal vez ya ha visto el cuadro que representa el camino angosto y el camino ancho (o espacioso). Se observa que son muchos los que se apresuran a ir por el camino espacioso. Llevan consigo toda clase de objetos y bultos. El camino ancho se extiende, llano y sin grandes giros, pasando por toda clase de lugares de placeres. Finalmente desemboca en una puerta ancha detrás de la cual se esconden las llamas ardientes del infierno. Al contrario, el camino angosto es escarpado y estrecho; asciende a través de numerosas curvas. Aquí o allá se ve un viajero cansado subiendo. Al final del camino vemos representada la puerta hacia el cielo.

Sin embargo, en la parábola que el Señor Jesús nos presenta aquí, la puerta estrecha y la puerta ancha están **al principio** de cada uno de los caminos. Solo pasando por la “puerta estrecha” se puede acceder al camino angosto que conduce a la vida. Esta es la enseñanza que debemos recibir. El énfasis está puesto en la **puerta estrecha** y la necesidad de **pasar por ella**. El camino angosto se une a ella directamente.

En Juan 10 el Señor Jesús se designa a sí mismo como la “puerta”, y dice: “El que por mí entrare, será salvo” (Juan 10:9). Solo por la fe en él, mediante el nuevo nacimiento, podemos entrar en el camino de la vida (Juan 3:3-16). Pero, ¿por qué la puerta es “estrecha”? Porque es inseparable de la “fe en nuestro Señor Jesucristo” y del **“arrepentimiento para con Dios”** (Hechos 20:21). El hombre debe reconocer lo que el pecado es a los ojos de Dios, y él mismo debe reconocerse como totalmente perdido y arruinado. Esto no es poca cosa. Cuando en el día de Pentecostés Pedro mostró a los judíos su pecado, ellos “se compungieron de corazón (esto les traspasó el corazón), y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: Varones hermanos, ¿qué haremos? Pedro les dijo: **Arrepentíos**” (Hechos 2:37-38).

A las personas religiosas les cuesta mucho comprender que deben renunciar a toda supuesta justicia personal, y que solo pueden contar con la gracia de Dios. Desearían «merecer» la satisfacción de Dios de una u otra manera. A menudo tienen sentimientos nobles, son personas que se esfuerzan en hacer el bien y aprecian los valores cristianos. Pero para pasar por la puerta estrecha es preciso renunciar a toda justicia propia y desechar todo lo que exalta a la carne. La pretensión y el orgullo propio hacen que cantidad de «buenas» personas se encuentran en el camino ancho que conduce a la perdición. Eligieron la puerta ancha, atrayente, pero es una entrada que ellos se han forjado según su propia imaginación. Piensan entrar en el reino de Dios con sus formas cristianas, evitando el nuevo nacimiento, y poder gozar así de las bendiciones del cristianismo. En realidad van por el camino ancho hacia la perdición, y lo hacen en compañía de todos los “pecadores impíos”. ¿No es una declaración espantosa?

El camino angosto y el camino espacioso

Pasadas estas dos puertas, estamos en uno u otro de estos caminos. No hay punto intermedio, así como tampoco hay un

lugar intermedio después del final del camino. Notemos bien lo que el Señor presenta: él muestra dos puertas, dos caminos, dos grupos de viajeros, dos metas. En esta vida nos encontramos, sea en el camino angosto (estrecho) o sea en el camino espacioso, y nos dirigimos hacia la vida eterna o hacia la perdición eterna.

Cuando el Señor Jesús habla de “perdición”, utiliza una palabra (apoleia en griego) que no significa «disolución» ni «aniquilación» (la Santa Escritura desconoce este pensamiento), sino «una ruina o una decadencia extrema y definitiva, una perdición irrevocable». En este sentido, esta palabra es utilizada en varias ocasiones en el Nuevo Testamento para describir el estado después de la muerte y la separación eterna de la verdadera vida divina (Juan 17:12; Romanos 9:22; Filipenses 1:28; 3:19; 1 Timoteo 6:9; Hebreos 10:39; 2 Pedro 2:1-3; 3:16; Apocalipsis 17:8, 11).

El camino estrecho o el camino ancho **aquí en la tierra**, la vida o la perdición **en la eternidad**, he aquí la realidad que cada uno debe mirar de frente. El hecho de que muchos sigan el camino ancho no significa que este sea el correcto. La verdad no está del lado de las multitudes. Dios ya lo había advertido en el Antiguo Testamento: “No seguirás a los muchos para hacer mal” (Éxodo 23:2).

Aunque hayamos entrado por la puerta estrecha, necesitamos una gran energía, muchas decisiones firmes de corazón para desprendernos de la gran masa y seguir, cueste lo que cueste, un camino personal, o sea “el camino angosto”. Daniel, en su tiempo, tomó esta decisión de corazón (Daniel 1); Bernabé exhortaba a los jóvenes creyentes de Antioquía a permanecer fieles al Señor con todo su corazón (literal: con decisión de corazón) (Hechos 11:23). Permanecer fieles al Señor, perseverar en la fe y estar prestos a entrar en el reino de Dios “a través de muchas tribulaciones” (Hechos 14:22) es una buena descripción del camino angosto.


Ahora bien, la conversión y el nuevo nacimiento forman la puerta de entrada, y la **santidad** es la característica del camino angosto. En un mundo enemigo de Dios, esto conlleva aflicción, angustia y persecución. Es totalmente diferente a un camino sin gozo, pero poner en práctica la santidad de Dios y actuar según su voluntad lo convierten en un camino “angosto”.

¿Por qué son pocos los que hallan este camino angosto? Es porque el hombre rechaza la gracia de Dios. Uno quiere llevar todo consigo a través de la puerta ancha y en el camino espacioso –todo lo que agrada a los ojos y a la carne. No veo mejor descripción del camino **ancho** y del camino **angosto** que este texto de la primera epístola de Pedro: “... para no vivir el tiempo que resta en la carne, conforme a las concupiscencias de los hombres (camino ancho), sino conforme a la voluntad de Dios (camino angosto)” (1 Pedro 4:2). Pensemos un poco más en esto: los “deleites” del pecado son temporales (Hebreos 11:25), ¡pero su fin es eterno, en el infierno y la condenación eterna!

Ahora bien, los que van por el camino angosto, de hecho han hallado este camino o esta puerta... no debido a sus propios méritos, sino solo por esa gracia de Dios.

La puerta ancha y el camino espacioso no necesitan ser encontrados, porque están abiertos a todos y son visibles desde lejos. Pero la puerta estrecha y el camino angosto son hallados gracias a la bondad de Dios.

C. Briem (adaptado)

PARA TODOS EB	Suscripción gratuita, escribir al editor:
	Ediciones Bíblicas PARA TODOS 1166 Perroy (Suiza) paratodos@ediciones-biblicas.ch
	Impreso en Suiza. Publicación mensual.
Lea el texto del calendario “La Buena Semilla” en la página web http://labuenasemilla.net .	
Aplicación para móviles con este código o en la página web http://app.labuenasemilla.net .	